

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

JESÚS APRENDE Y SE HACE MAESTRO
TESIS DE GRADO

ANA NOEMI CHOCÓN AJCÚ
CARNET 23791-09

GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN, NOVIEMBRE DE 2018
CAMPUS CENTRAL

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR

FACULTAD DE TEOLOGÍA

LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

JESÚS APRENDE Y SE HACE MAESTRO

TESIS DE GRADO

TRABAJO PRESENTADO AL CONSEJO DE LA FACULTAD DE
TEOLOGÍA

POR

ANA NOEMI CHOCÓN AJCÚ

PREVIO A CONFERÍRSELE

EL TÍTULO DE TEÓLOGA EN EL GRADO ACADÉMICO DE LICENCIADA

GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN, NOVIEMBRE DE 2018

CAMPUS CENTRAL

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR

RECTOR: P. MARCO TULIO MARTINEZ SALAZAR, S. J.

VICERRECTORA ACADÉMICA: DRA. MARTA LUCRECIA MÉNDEZ GONZÁLEZ DE PENEDO

VICERRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y PROYECCIÓN: ING. JOSÉ JUVENTINO GÁLVEZ RUANO

VICERRECTOR DE INTEGRACIÓN UNIVERSITARIA: P. JULIO ENRIQUE MOREIRA CHAVARRÍA, S. J.

VICERRECTOR ADMINISTRATIVO: LIC. ARIEL RIVERA IRÍAS

SECRETARIA GENERAL: LIC. FABIOLA DE LA LUZ PADILLA BELTRANENA DE LORENZANA

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

DECANO: MGTR. RODOLFO ALBERTO MARÍN ANGULO

SECRETARIO: MGTR. ANDY ROGER AGUILAR LOPEZ

NOMBRE DEL ASESOR DE TRABAJO DE GRADUACIÓN

MGTR. EDWIN ESTUARDO MARTINEZ GARCÍA

TERNA QUE PRACTICÓ LA EVALUACIÓN

ING. ROBERTO ALFREDO PAZ SCHLESINGER

Guatemala,
12 de octubre de 2018

Señores Miembros del Consejo
Facultad de Teología
Universidad Rafael Landívar


Estimados Miembros del Consejo:

Me permito informarles que he acompañado en el proceso de elaboración de Tesis a la estudiante Ana Noemí Chocón Ajcú,
Carné 2379109. Dicha Tesis tiene como título:

JESÚS APRENDE Y SE HACE MAESTRO

Considero que el trabajo realizado es satisfactorio, llenando los requisitos que para tal efecto se necesitan; por lo cual lo apruebo y avalo, solicitando al Consejo de Facultad que proceda a su respectiva Evaluación.

Atentamente:


Firma
Edwin Estuardo Martínez García
Nombre del Catedrático
16375
Código Docente

Cc: Estudiante y Facultad de Teología



Orden de Impresión

De acuerdo a la aprobación de la Evaluación del Trabajo de Graduación en la variante Tesis de Grado de la estudiante ANA NOEMI CHOCÓN AJCÚ, Carnet 23791-09 en la carrera LICENCIATURA EN TEOLOGÍA, del Campus Central, que consta en el Acta No. 1423-2018 de fecha 7 de noviembre de 2018, se autoriza la impresión digital del trabajo titulado:

JESÚS APRENDE Y SE HACE MAESTRO

Previo a conferírsele el título de TEÓLOGA en el grado académico de LICENCIADA.

Dado en la ciudad de Guatemala de la Asunción, a los 30 días del mes de noviembre del año 2018.



MGTR. ANDY ROGER AGUILAR LOPEZ, SECRETARIO
TEOLOGÍA
Universidad Rafael Landívar

DEDICATORIA

A **Dios** y a **Jesús**, a quienes a través del estudio teológico aprendí a descubrirles, amarles, vivirles y servirles desde una fe en clave de Encarnación.

A **mi madre, a mi padre y hermanas/os**, porque me han enseñado a elegir lo mejor en la vida y con su sabiduría supieron creer en mí, llenándome de confianza y seguridad para realizar lo que sueño y lo que deseo vivir.

A la **Congregación Mercedarias Misioneras de Bérriz**, porque he aprendido a vivir un proceso de crecimiento humano y espiritual, dando una respuesta libre y personal a la llamada de Dios; a acoger la música de Dios en mi vida para un servicio de amor y liberación al modo de Jesús y María que se hacen regalo para las demás personas.

AGRADECIMIENTO

A las formadoras, maestras/os, hermanas de congregación, compañeras/os de estudio, amigas/os, porque con su amistad, confianza y exigencia he aprendido a vivir los estudios y la formación con compromiso, responsabilidad, amor y entrega.

A todas las mujeres y hombres de nuestros pueblos, quienes me han mostrado la necesidad, el valor y la importancia de enseñar con calidad, y con ello, descubrir que los estudios también tienen una tarea y una misión.

A la universidad Rafael Landívar y al Instituto Centroamericano de Ciencias Religiosas, porque son espacios en donde “entré para aprender y salí para servir”.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I	4
¿DE DÓNDE LE VIENE ESA SABIDURÍA?	4
1. Jesús, un judío	4
2. Ambiente religioso	5
3. Paradigma pedagógico	7
CAPÍTULO II	9
ENSEÑANZA FLEXIBLE	9
1. Maestro de vida	9
2. Maestro de espiritualidad	10
2.1. Espiritualidad universal:	11
2.2. Espiritualidad de libertad radical	12
2.3. Espiritualidad de sanación	12
3. Maestro de la experiencia.....	14
CAPÍTULO III	16
APRENDIZAJE COMO CAMINO ABIERTO	16
1. La transformación de la imagen de Dios en Jesús.....	16
1.1. Discernir la propia vida y las imágenes de Dios	16
1.2. Ser guiado por otras personas.....	18
1.3. Dejarse moldear por la fe de otras personas	20
1.4. Dimensión de la oración	21
2. La transformación desde el interior.....	22
2.1. Conquistar la libertad	22

2.2.	Llega a conocerse a sí mismo	24
2.3.	Aprende de la realidad misericordiosa	26
3.	La transformación de la experiencia de la persona.....	27
4.	La transformación de lo social	30
CAPÍTULO IV		34
EL ARTE DE LA INTEGRACIÓN FLEXIBLE		34
1.	La experiencia	34
2.	Dinamismo del desarrollo humano y crecimiento en la fe	367
CONCLUSIONES		39
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS		41

RESUMEN EJECUTIVO

Jesús vivió y creció en un contexto con rasgos peculiares para poder aprender, supo ser un buen maestro porque fue un buen aprendiz. Desde él se puede comprender que todo aprendizaje, cambio y transformación en todos los niveles de la vida, de forma equilibrada, puede hacer vida el Reino, colocándose del lado de la vida.

El proceso de aprendizaje de Jesús que lo lleva a hacerse y a ser maestro, parte de su experiencia personal y relacional con Dios, con las demás personas, especialmente con la mujer, y con la creación etc. Ello le hace vivir grandes despertares en su vida y le descubren una misión para dar respuesta a las necesidades fundamentales de la persona y del mundo.

Jesús, en su experiencia profundamente humana, descubre que Dios irrumpe en la humanidad encarnándose y haciendo historia, respetando, dignificando, liberando, sanando y tomando en serio los procesos de la condición humana de toda mujer y hombre (búsqueda, reflexión, interiorización, oración, encuentro, compromiso, etc.) sin excepción alguna. A esto se le conoce como Reino de Dios.

Hoy se necesitan personas que tomen en serio su experiencia humana y espiritual, que cuestione su identidad y su compromiso, topándose con la realidad que les habita y les rodea para responsabilizarse y hacer suyo el Reino que Jesús reveló. Por eso, es preciso conocerle para comprender la propia vida, la experiencia de fe y el proceso como cristiana/o y como Iglesia.

INTRODUCCIÓN

La realidad del mundo en donde están inmersos los seres humanos, está teñida de grandes problemas como pobreza, hambre, miedo, guerras, crímenes, desempleos, trata de personas, narcotráfico, una cultura del neoliberalismo y consumo. Este escenario provoca desintegración familiar y social, preocupación, dolor, tristeza, angustia, generando la pérdida de valores, de sentido, de esperanza, de sueños y hasta de la vida. Por otro lado, este mundo continúa acelerando su proceso de involución, presentando innumerables ofertas que imponen y exigen dar respuestas inmediatas relegando a la persona de su ser, de lo que cree, siente y piensa. Como señala Albert Nolan, esta época se caracteriza por problemas que son de cuestión de vida o muerte para toda la vida en el planeta tierra.

Frente a este escenario la Iglesia Católica asume la misión de transmitir la alegría del Evangelio que llene el corazón y la vida desde el encuentro con Jesús¹, una respuesta vivencial de la realización personal². Sin embargo, hay muchas iglesias locales “cuya opción parece ser la de una cuaresma sin pascua”³ y cada vez más van perdiendo atracción y credibilidad, provocando el alejamiento de las personas, ya que las formas, el mensaje y las prácticas ante la realidad no les dice nada y poco responden a lo que humanamente va aconteciendo y viven en la realidad cotidiana.

Ante ello se suma la crisis de la vivencia de la fe, ya que se vive no como experiencia sino como doctrina que adormece, envejece y termina secando la alegría del Evangelio y la motivación para poder vivirla en la realidad personal, social y comunitaria. En esta práctica doctrinal se percibe la ausencia de la persona de Jesús, ya que muy poco se habla de él, y si se hace, se muestra a un Jesús ajeno a su humanidad y a la humanidad de las mujeres y hombres. Se vive una relación donde existe más distancia que cercanía, más temor que bondad, más exterioridad reservada de la realidad que interioridad, más creencia que experiencia y más piedad que fe-espiritualidad.

¹ cf. Exhortación Apostólica del papa Francisco: “*Evangelii Gaudium*” sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual. # 1.

² Ibid., # 10.

³ cf. Ibid., # 6.

En base a lo anteriormente expuesto se presenta la siguiente interrogante de investigación: *¿De qué manera el camino de aprendizaje de Jesús puede ayudar a la persona en su proceso de desarrollo humano y crecimiento en la fe para vivir encuentros y compromisos profundos desde la identificación con él?*

I. JUSTIFICACIÓN

1.1. Justificación teológica

El interés de este trabajo es la experiencia humana de Jesús de Nazaret, ya que en la Iglesia para muchas personas, grupos y comunidades aún sigue siendo más importante hablar de la divinidad de Jesús que de su humanidad, aunque en ocasiones no se comprenda ni se experimente lo que se les transmite.

Por tanto, esta reflexión bíblico-teológica desea recuperar el valor de la relación de Jesús con Dios y su pueblo, como una experiencia de vida que se va dando procesualmente, que a medida que “Jesús crece en sabiduría, en estatura y en gracia, su espíritu se fortalece ante Dios y ante las mujeres y los hombres” (Lucas 1,80; 2; 40. 52) rompe con el paradigma de que él lo sabía todo.

1.2. Justificación pastoral

Este trabajo se ha inspirado en la experiencia cristiana que van viviendo muchas personas, en donde Jesús permanece más en la memoria, en la nostalgia y en la devoción, y se convierte en un objeto rentable, en un ideal difícil de alcanzar y de vivir en la vida cotidiana y en la práctica cristiana.

A nivel pastoral se brindaran algunas reflexiones y orientaciones para “aprender a tomar en serio a Jesús”⁴ y sensibilizar humanamente la experiencia de fe, el compromiso-servicio acompañado de él.

⁴ Nolan, A. “Jesús hoy: una espiritualidad de libertad radical” (Santander 2007). pp. 21.

1.3. Justificación personal

La reflexión teológica, será un aporte para re-andar el propio camino con Jesús a través de sus experiencias llenas de aprendizajes y enseñanzas. De esta manera ayudará a comprender desde lo que descubre, aprende, proyecta, dialoga, toca, llama y siempre transforma, que vivir desde el compromiso y testimonio se fundamenta en una vida con interioridad, descubrimiento y experiencia en él y con él, para saber dar una respuesta vital en el contexto donde cada persona se mueve.

Este estudio pretende ahondar en la experiencia humana de Jesús, especialmente en su proceso de aprendizaje que le lleva a hacerse maestro, partiendo del acercamiento a la comprensión de la experiencia de toda persona y su proceso gradual en la vida para vivirla en plenitud. Seguidamente se desarrollaran desde el estudio bíblico y el aporte de autores que contribuyen a esta reflexión, rasgos del proceso de aprendizaje de Jesús que le hacen ser maestro para plantear así, algunas directrices que permitan encontrar a un Jesús que ayuda y aporta en la comprensión de la propia humanidad.

En cuanto al método a utilizar será de investigación bibliográfica y documental, indagando en las reflexiones y estudios bíblicos - hermenéuticos y teológicos.

CAPÍTULO I

¿DE DÓNDE LE VIENE ESA SABIDURÍA?⁵

Para conocer a Jesús hay que conocer su historia, porque si no “será difícil acercarnos a él y no quedarnos atraídas/os por su persona”⁶. Por tanto, una aproximación a su realidad histórica ayudará a apreciar las raíces de su sabiduría, de lo que le hace ser una persona original⁷ y cómo su vida ha marcado un antes y un después en la historia.

1. Jesús, un judío

Jesús nace, crece y se desarrolla en el seno de una cultura, de un pueblo y de una familia judía, específicamente en Nazaret, en la baja Galilea, una provincia alejada de la capital y con pocos avances culturalmente. Este pueblo tenía características propias, características que fueron marcándose en Jesús por su experiencia religiosa, por su condición social y sus valores.

Nadie desconoce que en el pueblo judío la realidad era compleja, “existían tensiones estructurales profundas entre judíos y paganos, entre ricos y pobres, dominadores y dominados, y entre los intereses opuestos entre el campo y la ciudad”⁸. Un sistema piramidal que marginaba y excluía, y que no hacía más que resaltar la condición de los ricos que vivían de sus espacios, de sus tierras, de sus trabajadores, ocupándose de los cargos políticos, religiosos y administrativos. Su posición no les permitía tener la más mínima consideración con la realidad de pobreza, hambre, explotación, marginación y penuria que vivía el pueblo, que en gran medida se encontraba en una condición subordinada frente a los ricos.

⁵ cf. Mateo 13,54-56

⁶ Pagola, J. A. “Jesús aproximación histórica”. 8ª. Edición. (Madrid 2007). pp. 8.

⁷ Boff, L. “Jesucristo y la liberación del hombre”. (Madrid 1981). pp. 122. Expresa que “original no es una persona que dice pura y simplemente algo nuevo. Ni original es sinónimo de extraño. Original viene de origen. Quien está cerca del origen y de lo originario, y por su vida, palabras y obras lleva a otras personas al origen y a lo originario de ellas mismas, ése puede ser llamado con propiedad, *original*”.

⁸ Saldaña Mostajo, M. “Rutina habitada: Vida oculta de Jesús y cotidianidad creyente”. (España, 2014). Edición digital. pp. 27.

El gran poder se concentraba en el imperio y el templo, donde se acumulaban riquezas en las que a su reparto salía favoreciendo a una elite.

En el ámbito familiar existían tres realidades, que Jesús criticaría en su vida profética. En primer lugar, la autoridad patriarcal en donde el hombre, como cabeza de la familia, se le debía respetar, dar obediencia y lealtad, su sitio era dirigir a la familia y los espacios públicos.

En segundo lugar la situación de las mujeres subordinadas ante la figura masculina, ellas pasaban de la tutela de su padre a la de su esposo. Su principal función era la procreación de hijos y trabajar en el hogar, podían ser repudiadas y abandonadas sin amparo por esterilidad o infidelidad, y una vez fuera del hogar ellas eran discriminadas.

En tercer lugar, las/os niñas/os quienes “vivían bajo el cuidado de su madre y de las mujeres de su grupo familiar, el principio de su educación y crianza iniciaba con ellas. Eran consideradas/os los miembros más débiles y vulnerables”⁹ pero una vez llegando a la edad de 8 años, “los niños varones eran introducidos en el mundo autoritario de los hombres, donde se les enseñaba a afirmar su masculinidad cultivando el valor, su agresión sexual y la sagacidad”¹⁰.

2. Ambiente religioso

El templo era el centro religioso y político de Israel, lugar donde se celebraban los cultos. En Judá la práctica de la religión estaba prescrita y determinada, el código de la alianza con Dios era la Ley, y una violación a ella se condenaba justificándola como voluntad Dios, fomentándose así, la imagen de un Dios Juez quien compensaba por la fidelidad o escarmentaba por la infidelidad de sus leyes.

⁹ Pagola, J. A. “Jesús aproximación histórica”. 8ª. Edición. (Madrid 2007). pp. 37.

¹⁰ Ibid., pp. 38.

La exigencia era rigurosa y la suma de preceptos era imposible vivirlas, tanto así que la consciencia de la persona era oprimida por la amenaza del castigo divino y de esta forma olvidaban lo esencial de esta Alianza, y que Jesús lo resaltaré muy bien en la parábola del “Buen Samaritano” (Lucas 10,29-37): la capacidad de amar y la capacidad de acompañar al prójimo que “no se refiere solo al enemigo o amigo personal, sino también al del pueblo como tal”¹¹.

Hay que mencionar además, que el sábado y la norma de pureza eran dos imperativos en los preceptos rituales, situación que promovía la discriminación que sufrían las personas como las prostitutas, leprosos, publicanos, recaudadores de impuestos, viudas, mujeres, etc. haciéndoles vivir con “cargos de culpa y de indignidad ante Dios”¹². Para eliminar la impureza y ser aceptables a los ojos de las/os demás para luego ser aceptables a los ojos de Dios, tenía que pasar por un sinfín de normas, ritos y sacrificios, era un culto que despersonalizaba la relación íntima de la persona con Dios. Esta situación ponía en medio el dinero explotando al pueblo, quedándose más en el rito que en la fuerza del compromiso y del esfuerzo por la justicia.

Habría que decir también que, en Nazaret, al ser una provincia lejana de la ciudad, la vida religiosa no giraba en torno al templo y los sacrificios, su fe no estaba sujeta a tradiciones complicadas pues la vivían hondamente arraigada en sus corazones y tenían consciencia de pertenecer a un pueblo querido por Dios. Vivían orgullosos de contar la Torá no como carga sino como un regalo que les ayudaba a vivir una vida digna desde la Alianza con Dios. El sábado era una bendición de Dios y todo podía ser motivo de alabanza y bendición a Dios¹³.

¹¹ Guijarro Oporto, S. “Jesús, el hombre: investigación histórica”. Primera Edición. (España, 2003). pp. 24.

¹² Ibid., pp. 35.

¹³ cf. Pagola, J. A. Op. Cit. pp. 48-54

3. Paradigma pedagógico

En Judea el paradigma pedagógico era la cultura oral, la memorización y la repetición de la Torá. Se puede apreciar la capacidad de las personas para recordar los salmos, los cantos, las oraciones y la misma historia. Era una forma en la que, incluso, la persona que no sabía leer ni escribir podía aprender y apreciar los contenidos de las escrituras.

Los hijos varones eran introducidos por sus padres en la profundización y en la práctica de la ley, pero también estaba la sinagoga en la que los hijos hasta los 13 años se reunían para formarse y ser educados por un maestro, una vez llegando a jóvenes podían estudiar la Ley a un nivel superior pero no todos lograban continuar sus estudios¹⁴.

Las mujeres, en contraste con las muchas mujeres heroínas y brillantes del Antiguo Testamento, no tenían mayor relevancia ni la misma dignidad que el hombre, y por tanto tampoco tenían la posibilidad de estudiar la Escritura. Muchas prohibiciones recaían en ella y su inferioridad en lo religioso recaía también en el ámbito social público y privado.

Esta es la realidad en la que estaba inserta la vida de Jesús, quien observaba el crecimiento constante de la discriminación, la pobreza, la desigualdad, la exclusión y la opresión. Sin embargo es necesario recalcar que a lo largo de la historia había hombres y mujeres que respondían a esta realidad luchando por un cambio de actitudes y de estructuras, buscando la justicia y la paz, haciendo que la esperanza floreciera. Las narraciones del Antiguo Testamento describen esas esperanzas con denuncias y protestas fuertes, llenas testimonio y de profecía. Eran compromisos que confrontaban y trascendían la dura realidad, una experiencia de la que sin duda alguna Jesús pudo y supo aprender.

En consonancia con lo anterior, otra de las fuentes de enseñanza en donde Jesús podía leer y aprender, es a través del libro “del cuerpo de las mujeres, de sus vidas y

¹⁴ Saldaña Mostajo, M. “Rutina habitada: Vida oculta de Jesús y cotidianidad creyente”. (España, 2014). Edición digital. pp. 32

experiencias”¹⁵ Los estereotipos sobre la mujer que se le transmitieron a Jesús, los echa abajo y desarrolla una sensibilidad para cambiar, por el bien de todas/os, lo que significa ser mujer. Este aprendizaje tiene su valor en cuanto a la escucha, el contacto, la relación, el encuentro y la alegría de aquello que de ellas se enriquecía, no considerándola como fuente de pecado, de tentación, de dominio, de condena.

Con esto se quiere decir que Jesús habla desde lo suyo, desde dentro, desde lo que él siente y desde lo que él es. Va aprendiendo a mirar, a sentir y a tomar en cuenta lo que se vive a su alrededor, lo que se dice, lo que se sufre¹⁶ y de lo que también pudo ir aprendiendo de sus equivocaciones y errores como humano que era.

¹⁵ Rozotto R., V. “Jesús: Docente y discente”. pp. 3.

¹⁶ cf. http://www.feadulta.com/anterior/ELOY_05_CRISTO_ensenar-desde-adentro.htm

CAPÍTULO II

ENSEÑANZA FLEXIBLE

1. Maestro de vida

Jesús comunica y transmite el fruto de una experiencia personal, una experiencia que no es individual sino relacional. A diferencia de los *maestros-filósofos* que establecían escuelas y doctrinas propias y junto con ello a discípulos que la defendían, a diferencia de los *maestros-sabios* que invitan a vivir la vida con sabiduría, a diferencia de los *maestros-intérpretes* quienes explicaban en las sinagogas lo que significaba y lo que implicaba la Sagrada Escritura y, a diferencia de los *maestros-profetas* que su mensaje era el arrepentimiento, anunciando sucesos de cómo irrumpiría Dios en la historia, Jesús fue un maestro que acompañaba los procesos¹⁷ de fe y vida, de esta forma personaliza, encarna y pone en acción la respuesta a su compromiso con Dios y la humanidad.

Jesús fue desarrollando una enseñanza de forma flexible sacando a luz y demostrando con su peculiar personalidad que “muchos tienen la cantidad del saber pero muy pocos tienen la calidad de enseñar”¹⁸. Es por ello que su pedagogía la refleja en su manera de acercarse, empaparse e interesarse de toda realidad; haciendo suya la experiencia y acompañando de una forma sencilla y radical.

Jesús vive despierto, con los ojos abiertos al mundo que le rodea y desde ahí hace una propuesta no dualista, donde la fe, la vida y las opciones, donde Dios, el mundo-historia y la realidad humana ya no se sitúan en planos paralelos ni desarticulados entre sí, sino como una realidad armónica y equilibrada entre logos y razón. De igual forma supo

¹⁷ Garrido, J. en su libro “proceso humano y gracia de Dios: apuntes de espiritualidad cristiana”. (Cantabria 1996) pp. 152, muestra dos imágenes del proceso: *Imagen evolutivo – lineal* donde el proceso implica asumir el momento real de la persona, captar sus potencialidades inmanentes y darles cauce ¿dónde estoy?, ¿cuál es el paso siguiente que debo dar? La otra imagen es *Imagen asistemática* que refiere al crecimiento desde abajo, que respeta el momento real de la persona.

¹⁸ Edilma Sales, una mujer campesina de Colomba, Costa Cuca, Quetzaltenango, Guatemala, quien con su vida y sabiduría descubre a Jesús y a Dios presente en la realidad de su pueblo de Colomba, ya que su experiencia le dice que la experiencia de fe está enraizada más allá del conocimiento y más cerca de la gente, pero esta experiencia de fe hay que saberla enseñar para saberla comprender.

comprender todas las dimensiones de la persona: la experiencia de fe, lo cognitivo, lo afectivo y la psicología como un todo.

Así mismo, desde su experiencia entendió su vida como misión, y la fuente y el corazón de esa misión fue el Reino de Dios: el amor y la libertad a todos los niveles. Decir de sí mismo, “yo soy el camino, la verdad y la vida” (Jn 14,6-6) indica que tiene grandes posibilidades para desempeñar su misión y dar respuesta a las necesidades fundamentales de la persona y del mundo. Por ello se puede decir que Jesús se vive como “maestro de vida que enseña a vivir de manera diferente bajo el signo del Reino de Dios”¹⁹.

2. Maestro de espiritualidad

Una de las necesidades a lo largo de la historia y fuertemente hoy en día es el “hambre y la búsqueda profunda de espiritualidad”²⁰. Cada persona experimenta esta necesidad desde la realidad que vive y que le rodea. Se busca, porque se sabe o se intuye que recrea la vida y la existencia, llenándola de sentido, de integridad, de libertad, de conciencia y de fuerza para afrontar los retos que acontecen en cada dimensión de la realidad humana.

Jesús nos muestra cómo su espiritualidad se encarna en los límites de la persona: se acerca a las personas que sufren y que han sido aisladas de la sociedad (cf. Lc 17, 11-19), ayuda sentir y vivir la libertad (cf. Lc 8, 43- 48), hace que se respire la vida y la esperanza (cf. Lc 7,11-17), no excluye ni niega la dimensión humana de la persona (cf. Lc 7, 36-49; 13,15-16) y desde ahí, ayuda a vivir la espiritualidad como integradora de vida en lo cotidiano y en el compromiso que ella revela. Por tanto, se puede entender la espiritualidad desde Jesús como una opción fundamental y horizonte revelador, en donde se puede sentir y tocar a Dios en la experiencia.

¹⁹ Pagola, J. A. “Jesús aproximación histórica”. (Madrid 2007). pp. 239

²⁰ Nolan, A. “Jesús hoy: una espiritualidad de libertad radical” (Santander 2007). pp. 32

2.1. *Espiritualidad universal:*

Considerando lo que significa la palabra “universal”, se puede entender como algo general que se extiende a todo y a todas/os, así como lo expresa el diccionario de la Real Academia Española, espiritualidad es “lo que pertenece o se extiende a todo el mundo, a todos los países y a todos los tiempos”.

¿Qué es lo que universalmente encarnará Jesús en su contexto histórico y que trasciende creencias, religiones, pensamientos, ritos, etc.? Es sin duda alguna la *Espiritualidad del Reino*.

El primer elemento fundante de esta espiritualidad está centrado en la experiencia de Dios como Dios del Reino. “El Dios de Jesús es siempre un Dios con una voluntad, con un proyecto, con una utopía y es quien sueña un mundo distinto, nuevo, renovado, digno de toda persona. Ese proyecto, esa utopía se llama -de las mismísimas palabras arameas de Jesús- *malkuta Yahvé*, Reinado de Dios”²¹.

Jesús comprenderá el Reino como una realidad mayor que él, realidad que le devuelve la esperanza para volver creer y crear en la vida, que le lleva a hacer opciones que permiten visibilizar el Reino. Opción por leer la realidad de exclusión, opresión y sufrimiento, opción por las personas pobres, opción por expresar la misericordia desde el amor gratuito, desbordante, sin límite.

Es así como Jesús expresa que el Reino es como el grano de mostaza, como la levadura, como el buen sembrador, como la red, etc. porque debe crecer, extenderse e ir más allá de los alcances de la religión, de la sociedad y de los pueblos, pues a Dios le interesa que se pertenezca a una comunidad mayor-universal que al integrarse humaniza, libera y transforma. (cf. Mt 13, 1-51).

²¹ <http://servicioskoinonia.org/relat/191.htm>

2.2. *Espiritualidad de libertad radical*

Lo radical en Jesús, contiene una fuerza que apunta a algo que puede convertir completamente la vida. En principio enseña a no dejarse manipular, ni sobornar con pactos, ni planteamientos que adulteren la opción de vida (cf. Mt 4,1-11; 12,39-42; 16, 21-23).

La libertad radical de Jesús que presentan las fuentes, es de una acción con autoridad (cf. Lc 4,31-37) que va a la raíz de los hechos, rompiendo los castillos vacíos que se utilizan como refugio (las formas y prácticas, costumbres, tradiciones y leyes que se asumen como norma de vida, que acostumbran a que la vida pase con el menor esfuerzo y sin compromiso). A sus seguidoras/es, hoy también provoca con su claridad y exigencia, impulsando a que sean realistas y radicales, y así, vivir una alternativa donde se apuesta la vida para que se abran caminos de transformación personal y social (cf. Mc 1, 12-13; cf. Mt 16, 24-26; 25, 31-46; cf. Lc 22, 39-46).

2.3. *Espiritualidad de sanación*

La sanación es otra de las necesidades humanas que Jesús atendió intensamente porque sabía comprender la condición herida y rota, de enfermedad, de confusión, de desesperanza y de miedo que las personas tenían. Una sanación que ayudaba a restaurar el equilibrio y el sentido de humanidad porque Jesús veía a la persona más allá de la culpa, la acusación, las leyes, los ritos y los principios morales de su tiempo²².

En un principio, una de las preocupaciones de Jesús era la de sanar la imagen enferma que se tenía de Dios, una imagen distorsionada al estilo de los reyes creados por las mismas personas. Jesús se encargará de dar un nuevo rostro a su teología, externando su experiencia de dios como *Abbá*, expresando la liberación de la total donación de amor y restaurando la relación de Dios con las personas que les ama incondicionalmente.

²² cf. Nolan, A. "Jesús hoy, una espiritualidad de libertad radical". (Santander 2007). pp. 15.

En la escena de la curación del leproso en la sinagoga, el espíritu sanador irradia ternura y amor, poniendo en movimiento creativo a la persona sanada quien también irradia vitalidad y entusiasmo porque hace brotar una vida integrada y naturalmente feliz (cf. Mc 1, 40-45b).

Otra experiencia de sanación son las relaciones sanadoras. Jesús sabe entrar en la intimidad con las personas porque se sentía llamado a acercarse no solamente a los sanos y justos sino preferencialmente a quienes necesitaban salud emocional, espiritual y corporal (las personas leprosas, ciegas, encorvadas, prostitutas, publicanos y paralíticos) para infundirles fe, confianza y esperanza. Cada persona que vivió un tipo de contacto y de relación con él, experimentó un poderoso efecto sanador que les reconstruía su vida y los sacaba del dolor que para ellas/os implicaba sentirse condenadas/os, humilladas/os, abandonadas/os por la sociedad y por la religión.

La fe juega un papel importante en la práctica sanadora de Jesús, “él veía que la sanación que irrumpía en las personas era un resultado de la fe”²³. El evento de la mujer que tenía 12 años sufriendo de flujo de sangre y que tuvo que saltarse la ley de lo puro y lo impuro para tocar a Jesús (cf. Mc 5, 45-34), y la mujer que llevaba 18 años encorvada a quien Jesús ve y se acerca, saltándose la ley del sábado (cf. Lc 12, 10-14), en ambas escenas la fe de las mujeres hace posible recuperar su vida y su salud. Jesús no cura para despertar la fe, sino que pide fe para que sea posible la curación”²⁴ y es así como en su caminar va anunciando y haciendo vida un éxodo de la mentalidad de lo puro e impuro, y que la sanación de cada mujer y hombre también encuentra su sentido en el sábado.

En última instancia, se puede decir que Jesús cura porque en él habita la Ruah, la fuerza sanadora de Dios que solo lleva a contagiar vida y salud, y cuando la persona se siente amada, aceptada y acogida no hay gesto más incondicional de amor sanador que el encontrarse a sí misma con su dignidad, con sus aspiraciones y deseos,. Es así como Jesús

²³ Ibid., pp. 124.

²⁴ Pagola, J. A. “Jesús aproximación histórica”. (Madrid 2007). pp. 167.

abre camino para restaurar la ley o norma moral, sacando a la luz que lo más importante es la persona, su autoestima y su papel en la sociedad.

3. Maestro de la experiencia

Una persona que ha experimentado a Dios en su vida se vive transformada, afectada y golpeada y, en Jesús, su experiencia de Dios fue central y decisiva²⁵, un despertar que le permite vivir en la búsqueda de un sentido de vida más real, digna, amable y dichosa para todas/os. Es por ello que sorprende su manera de reflejar con su experiencia, no de doctrinas nuevas sobre Dios, sino su implicación en la vida de manera nueva y diferente, de tal forma que ayuda a liberar miedos y esclavitudes que frenan el poder sentir y experimentar a Dios como él lo siente y experimenta.

Jesús ha aprendido de la realidad desde un sentido concreto, observando atento la vida humana y habla el lenguaje de su pueblo. Su cercanía a la vida, sus parábolas claras y sencillas con imágenes de la vida ordinaria, su destreza y concreción de dichos y sentencias, la solidez de sus llamadas a un cambio y compromiso de vida, el sentido práctico de sus mensajes, la sensibilidad y comprensión de las situaciones que viven las personas a quienes acompaña²⁶, revelan que a Jesús se le puede entender y aprender desde su propia experiencia.

Por otro lado, así como Jesús aprendió, él está invitando hoy a ir más allá, y enseña con su vida lo que puede alimentar propia experiencia como cristiana/o seguidor/a suyo: Conocer las tradiciones históricas de cómo Dios cercano, movido por la ternura, actúa no solamente en el pasado sino en el presente, en lo más profundo de los acontecimientos. También, alimentarse de los mensajes de los profetas (cf. Lc 4, 16-30), que transmiten cómo Dios es la expresión de amor hacia las víctimas de pobreza, exclusión, marginación y discriminación. Nutrirse de la tradición sapiencial uniendo la vida de cada día con la fe y las respuestas a los grandes problemas de la vida. Por último, sostenerse de la oración, que

²⁵ cf. *Ibid.*, pp. 303.

²⁶ cf. Pagola, J. A. "Jesús de Nazaret, el hombre y su mensaje". pp. 25.

no es rezar lo prescrito, sino buscar personalmente el encuentro con Dios, que lleve a la absoluta confianza en él para acoger su Reino como una oración que lleve a la acción.

Cuando Jesús transmite su experiencia, cree que las demás personas también son capaces de vivir desde su contexto lo que él vive. Su peculiar forma de enseñar es una pedagogía activa, aplicativa y existencial, motivadora y exigente porque aprende a superar el dicho de que solo el maestro tiene la verdad y el resto no, y aunque condicionado por la mentalidad de su tiempo, en donde se pensaba que la/el discípula/o no puede ser mayor que el maestro (cf. 10, 24-25), tiene el sabiduría para decir que el evangelio también es revelado a las/os sencillas/os (cf. Lc 10, 21-22), la bendición desde Dios se viven en las situaciones límite, como lo expresan las Bienaventuranzas (cf. Mt 5, 1-11).

Jesús conoce la gran capacidad que tienen las personas más sencillas, le interesa que ellas sean sujeto partícipe y por ello, llama a no aceptar todo asumiéndolo como normal sino a tener los ojos abiertos, dejándose afectar y reflexionar la realidad.

En definitiva, Jesús con su experiencia despierta y prende la chispa para que la luz se encienda en cada una/o, incorporando a toda mujer y hombre para que pueda aprender a vivir más profundamente y mejor, y reconocer que nunca se aprende lo suficiente.

CAPÍTULO III

APRENDIZAJE COMO CAMINO ABIERTO

Al hablar de un aprendizaje como camino, este símbolo -el camino- hace alusión a un proceso que no es estático sino que remite a una ruta que pone en contacto con una meta o un ideal por alcanzar y hace posible caminar con sentido y con dirección. Esta también fue la experiencia de Jesús quien vivió un proceso de aprendizaje significativo, abriéndose al desafío de aprender a explorar lo desconocido, afrontar peligros y correr riesgos que configuraron su vida.

1. La transformación de la imagen de Dios en Jesús

Hablar de Dios, es haber hablado primero con él; ayudar a sentir a Dios en la vida de los demás, es haberlo sentido en la propia vida; enseñar a ver a Dios en la historia es haberse cuestionado antes desde dónde se le conoce. Jesús al conocer a Dios se juega la vida por descubrir, manifestar y ser fiel a una experiencia nueva de Dios. En Jesús, una cosa es saber y conocer de Dios, y otra cosa es creer y confiar en Dios.

1.1. Discernir la propia vida y las imágenes de Dios

La experiencia de Dios empieza a tener arraigo real en la vida de Jesús cuando vive una revolución interior, la necesidad de conversión para acoger a Dios y consentir su presencia de otro modo en medio de las tentaciones que lo desvían (cf. Mt 4, 1-11), aprendiendo a discernir a solas y a tener su propia experiencia de Dios.

La vida de Jesús está llena de tentaciones y son uno de los motivos de discernimiento de su propia historia y de Dios, sobre lo que corresponde hacer en consecuencia, pasando de la tentación y de los intentos, a una responsabilidad por la causa del Padre. Jesús aprende a reivindicar el verdadero rostro de Dios en el fondo de las falsas representaciones mostradas y aprendidas en la historia personal y cultural (pueblo, escuelas, religiones) a las que hacían rendirle culto.

Jesús se desenvuelve en un contexto donde conoce a Dios como el dios encerrado dentro del templo, dentro de ritos, en un culto que exige el cumplimiento de las leyes (cf. Lc 2,22-35); el dios que condena a las mujeres considerándolas impuras y pecadoras (cf. Lc 7,39; cf. Jn 8,3-5); el dios que exige la pureza y la perfección sin importar el dolor, la explotación y el sentido humano (cf. Jn 9, 31; cf. Mc 7, 1-5); el dios que culpa, castiga y condena ante cualquier tipo de enfermedad considerada como un mal (cf. cf. Mt 9,2-3. 18-19. 34; Mc 5,25-29); el dios del sábado (cf. Jn 9,16; cf. Mc 3, 1-6) el dios que excluye, margina y rechaza (cf. Mc 7, 26-27; cf. Jn 4, 19-21; cf. Mt 15, 23-27).

En el camino de discernimiento, Jesús limpia y reconstruye la experiencia de Dios favoreciendo una experiencia personal y relacional, pasando del dios perfeccionista a *Dios de la alegre misericordia*; del dios sádico al *Dios del amor incondicional*; del dios negociante y exitoso al *Dios de la gratuidad*; del dios personalista e intimista al *Dios del Reino*; del dios manipulable y abarcable al *Dios que se experimenta*; del dios juez implacable al *Dios de la libertad y la confianza*; del dios hedonista al *Dios pascual*; del dios todo poderoso al *Dios encarnado "en-tierrado"*; del dios de la paz enajenante al *Dios de la esperanza*.²⁷ Una experiencia de Dios que habla al corazón y que abre camino hacia la lucha, las metas y las propuestas de cambio y búsqueda, preparando a la persona a un encuentro profundo y real con Dios, a la gracia de tener el don de la experiencia con él.

Este proceso en la vida de Jesús, fue un proceso dinámico donde la imagen de Dios comienza a ser una experiencia sanadora y liberadora, y es así como Jesús llega a mostrar a su "Abba" como "padre maternal"²⁸ (cf. Lc 15, 20b) con cualidades y características sencillas que pueden conocer y comprender las personas humildes, y no solamente los inteligentes y los instruidos. Jesús demuestra que saber de Dios es bueno pero lo más importante es la experiencia llena de confianza y fe en él²⁹.

²⁷ cf. Cabarrús, C. SJ. "Curso de reflexión teológica: La imagen del Dios de Jesús". (Nicaragua, 2004). pp. 98-106.

²⁸ cf. Alt, F. "Jesús, el primer hombre nuevo". (Madrid, 1989). pp. 114.

²⁹ cf. Idem

Lo singular de Jesús es la recuperación del Dios de la bendición original y lo expresa en su benevolencia, compasión, acogida y su ternura (cf. Mt 23,37) con la que hace suya la realidad de la humanidad. Jesús habla de una experiencia que vive, donde se deja invadir y transformar por los sentimientos de Dios³⁰ mostrando una nueva imagen de Dios mucha más clara, cercana y familiar.

1.2. Ser guiado por otras personas

El proceso vital, cuando sigue un desarrollo auténtico, pasa por la acción de elegir, de escoger. Escoger la propia vida va a ser el acto de conciencia libre, fundante de una vida adulta. Cada hombre y mujer se hace persona cuando elige libremente con criterios y no solamente siguiendo normas³¹, “escoger lleva a percibir, valorar, establecer prioridades, renunciar, elegir y comprometerse con lo elegido. Al escoger algo, se elige ser alguien y eso realmente personaliza”³².

La primera forma de aprendizaje que Jesús tuvo fue a través de María, pues, como cualquier niña/o que está bajo el cuidado de su madre en el hogar, ella fue quien sin duda le transmitió su sabiduría al momento educarlo. María, en una cultura donde la mujer no tenía palabra más que en el ambiente del hogar, que no participaba en la vida pública y su lugar era la casa, se convierte en la iniciadora de la sabiduría de Jesús, en la expresión de su lenguaje y sus actitudes hacia las mujeres y las personas menos favorecidas. La fe de María en el Dios de las personas pequeñas, Dios quien se pone al servicio desde la compasión y que se acerca a la humanidad es con quien Jesús va identificándose (cf. Lc 1,39-56).

Jesús, con el tiempo elige qué tipo de vida desea tener y la hace habitable, la descubre como proyecto, tarea, llamada y don. Con su proceso de transformación de la experiencia de Dios hace suya la pregunta auténtica: “¿qué proyecto de vida permitirá amar y entregar

³⁰ cf. Espeja, J. “La experiencia de Jesús”. (salamanca 1988). pp. 59.

³¹ cf. García, M. J. A. sj “Curso de reflexión teológica: Elegir”. pp. 73.

³² Ibid., pp. 76.

mi vida más lucidamente y mejor?, ¿Qué coherencia personal me invitaría a ser yo misma/o en el amor, aun cuando se pase por el dolor y el conflicto?”³³ .

En los Evangelios aparece Juan Bautista como otro pilar fundamental de su tiempo que lo impresionó, lo interpeló y lo convirtió, pues en él encontraba la respuesta a su pregunta existencial. Se identifica con la propuesta del profeta, de una transformación interior, de la liberación de su pueblo, de una preparación para la venida de Dios al irrumpir en la historia y de la llegada del Mesías. Al dejarse bautizar, deja ver qué tan importante y tan serio era para él la persona de Juan en su vida (cf. Mt 4,13-17).

Seguramente en el proceso de escucharle, admirarle y seguirle, Jesús aprendió mucho de Juan pero también aprendió a ir más allá, a buscar las respuestas a sus preguntas que necesitaban ser más sólidas, más fundantes de vida. Su propia experiencia y visión del contexto de su pueblo en lo económico, lo socio-político y religioso, le hace predicar de tal manera la Buena Noticia: el Reino, que presenta a Dios cercano y llama a la conversión como una fuente integradora de la persona más allá del castigo, de la penitencia y del juicio. Jesús habla de Dios Abba, Dios Madre-Padre que no amenaza ni castiga, que no hay que temerle, que todo nos viene de él de manera positiva y que no es el temor sino el amor lo que tiene que llevar a cada una/o a él³⁴.

Otro episodio que convierte a Jesús es el encuentro con una mujer sirofenicia, que tiene una hija enferma (cf. Mt 15, 21-27); el grito de esta mujer no hace más que reflejar el corazón de la Buena Noticia de Jesús, ya que lo que pide es “misericordia”. En un primer momento, Jesús se hace de oídos sordos a su petición pero luego percibe y descubre lo que muchos no ven, la gran fe de esta mujer que lo convierte, pues ella le enseña el camino para ser fiel a Dios en medio de realidades inesperadas. Esta mujer, como muchas otras personas, desea compasión y misericordia y es ahí donde Jesús nutre su fe y su persona para un compromiso radical hasta dar la vida.

³³ Ibid., pp.79.

³⁴ cf. <http://www.feadulta.com/es/buscadoravanzado/item/7075-jesus-aprendio-de-juan-pero-fue-mas-alla.html>

1.3. Dejarse moldear por la fe de otras personas

La fe de Jesús también se ve reflejada y moldeada por otras historias de fe. Nuevamente, el pasaje bíblico de la mujer sirofenicia con una hija enferma que acude a Jesús, se postra ante él pidiendo curación (cf. Mt 15, 21-27; cf. Mc 7, 24-30), la mujer no hace más que arriesgarse y con ello, también, hace habitable su vida y la de su hija. Con gran temor y confianza, rompe con la norma religiosa y aprende a desafiar el exclusivismo religioso, a ella se le escapó el riesgo, la esperanza, el coraje y su fuerza para contradecirlo con firmeza y silenciarlo, haciendo valer su palabra. Jesús ve cómo esta mujer muestra con fuerza creadora y transformadora, que la fe es ante todo audacia, porque impacta su proceso de liberación.

Jesús se sorprende ante esa fe y personalidad que le supera en argumento, y con ello no puede ser infiel a la espiritualidad universal del Reino: un Dios sin fronteras que responde a las aspiraciones más hondas de la humanidad. Se confronta con la gracia recibida a través de los límites humanamente impuestos en las dimensiones geográficas, étnicas, de género, religiosas, teológicas, socio-culturales, morales y políticas. Jesús fortalece el sentido de su vocación expresando “*¡mujer, grande es tu fe!*” y se convence ante la tarea de romperse y de morir a algo suyo, y cede dándose.

Con esto Jesús rompe con el prejuicio de que solamente había venido para los judíos y no a los paganos-extranjeros. (cf. Mt 15, 24) y que en su momento había pedido a sus discípulos hacer lo mismo (cf. Mt 10, 5.10). Quizá tenga que ver mucho lo que él mismo expresaba de que “nadie es profeta en su propia tierra” (cf. Mt 13, 57; cf. Lc 4, 24; cf. Jn 4, 44; Jn cf. 7,5) y al encontrarse con personas que le reconocían, creían en él y le seguían (por interés o por lo que sea), Jesús se encontró con experiencias de fe grandes y hondas que le recuerdan al final, hacia dónde se dirigía la llamada y el envío: hacer discípulos/as a todas las gentes (Mt 28,18), anunciar la Buena Nueva a toda la creación (Mc 16,15), predicar a todas las naciones (Lc 24, 47) y que sus testigos/os estarán hasta en los confines de la tierra (Hc 1,8).

1.4. Dimensión de la oración

Lo importante de la oración de Jesús es saber a quién se refería, no tanto cómo se oraba y se rezaba. Cultivó su oración de manera individual y comunitaria, en distintos lugares no concurridos: el desierto, la montaña, durante la noche. Ora en los momentos decisivos de su vida: al entrar a nuestra historia (cf. Jn 17, 4), al iniciar su misión en medio del pueblo (cf. Lc 4,1.14), al elegir a sus discípulos/os (cf. Lc 6, 12), al bendecir el alimento compartido (cf. Jn 6, 11), al vivir su misión en la donación total (cf. Mc 14, 32-42; cf. Lc 23,46).

Esta forma de orar la aprendió desde un ambiente religioso que no se centraba en torno al templo ni a ningún sacrificio, sino en la acción de gracias, de alabanza y de bendición de todo lo que acontecía y se vivían cotidianamente. Las oraciones iniciaban con un gesto de admiración, ¡Bendito eres Señor! para concluir con una acción de gracias. Con esto descubre una espiritualidad que se le revela desde abajo, a los más pequeños, y ocultado a los sabios y poderosos (cf. Lc 10, 21-22).

Su oración contiene una exigencia de fe comprometida que le despierta una sensibilidad no solo en la verticalidad de su relación con Dios, sino de un verdadero encuentro de Dios con las otras personas. Descubrir realmente a la otra persona y a Dios en ella, para Jesús es una tarea clave y un aprendizaje verdadero de la oración. Es por eso que cuestiona y desgarrar las formas de vivir la fe de los judíos piadosos quienes viven encerrados consigo mismos, preocupados al máximo de la perfección personal y espiritual (cf. Mt 23, 25-27) que los ausenta de las personas, actuando de forma indiferente ante el grito de sufrimiento del mundo, “olvidando lo más importante de la ley que es la justicia, la misericordia y la fe” (Mt 23, 23).

Jesús se muestra muy crítico de las prácticas que no generan verdadero encuentro, comunión y encarnación de la oración con sensibilidad a la acción: “No todo el que dice señor, señor” (Mt 7,21-23)... “Deja tu ofrenda y reconcílate primero” (Mt 5, 23-24), cuando no hay transformación desde el interior, como en la parábola del fariseo y el

publicano (cf. Lc 19, 9-14), ya que la oración en acción pide misericordia y no sacrificios (cf. Mt 25, 34-36. 40. 41-43). La verdadera oración debe ser aquella que nos lleva a las otras personas, esta apertura no es posible sin la experiencia de encuentro con Dios.

Jesús asume una oración que ayuda a instaurar el Reino de Dios, que le sitúa ante la vida sin prescindir de la experiencia y el compromiso: un volver a Dios desde la vida y volver a la vida desde Dios. Se concreta entonces, que la oración que Jesús aprendió y nos enseñó es la que nos reintegra a la comunidad.

2. La transformación desde el interior

2.1. Conquistar la libertad

Jesús era libre en el área donde más fácilmente es prisionera la persona, era libre y responsable de sus emociones³⁵, y así fue experimentando un amor recibido como don de Dios entregado más allá del miedo y la incertidumbre. Este amor lo impulsaba a asumir riesgos, conectándose con la corriente de los profetas de su pueblo que hablaban en nombre de Dios (cf. Am 8,9; cf. Jr 21,11; cf. Is 29,13), hablan en nombre del pueblo porque están encarnados en la realidad y metidos de lleno en la historia (cf. Is 1, 17.23; 3, 16-24; 5,8. 23. 41, 8-13;) y asumen una vocación arriesgada para “extirpar y arrasar, para destruir y derrocar, para reconstruir y plantar” (Jr 1, 4-10).

Jesús como humano, también aprende de sus antepasados a vivir la crisis en medio de la libertad (cf. Jr 20, 7-18). Él toca, siente y vive la crisis como proceso de transformación, en donde Dios no deja de estar presente para fortalecer la fe, las convicciones y la esperanza (cf. Mt 26, 36-46; cf. Lc 23,46; cf. Jn 11, 32-36; cf. Mt 16, 21-23). Jesús vive en medio de las frustraciones y aprende a sobrellevarlas, asumiéndolas como parte de un proceso abierto en donde tiene que dar una respuesta al proyecto del Reino de Dios.

³⁵ cf. Cabestrero, T. cmf. “Las emociones humanas vividas por nosotros y por Jesús”. pp. 20.

A medida que Jesús va conquistando su libertad, hace notar su presencia y oír su palabra profética (cf. Lc 4,16-31); se arriesga a sacar a Dios del templo y lo acerca a la realidad y a las personas a quienes reconoce como bienaventuradas (cf. Mt 5, 3-12), se atreve a poner en primer lugar a la persona recobrando así el verdadero sentido del día sábado, el cual Jesús ve como el más apto para hacer el bien; se acerca y acaricia con respeto a las personas enfermas, visita y come con pecadores y publicanos, se relaciona y convive con las mujeres sin prejuicio alguno. Desafía la fuerza de la ley dando el valor a lo más importante que es la vida, la dignidad, el amor, la compasión y la responsabilidad ética y moral: “quien esté libre de pecado que tire la primera piedra” (Jn 8,1-11; cf. Mc 1, 3-6).

Jesús hace una invitación a todas las personas para que vivan libres, incluyendo a los depositarios del poder de la ley (que administran sus secretos, deciden por las/os demás y determinan lo que hay que hacer) que viven en la seguridad que la misma ley les da (cf. Mt 23, 1-32), indicando que la autoridad ha reemplazado a la libertad. Por otro lado, Jesús señala que la libertad también supone conversión para vivir el riesgo de lanzarse a sí mismas/os, que es necesario romper con la incapacidad de asumir la propia libertad y tener el coraje de arriesgar los talentos, capacidades, habilidades y ponerlos a trabajar (cf. Mt 25, 14-30).

Se pueden resaltar dos verbos que introducen a lo más genuino de la libertad de Jesús: “relativizar” y “radicalizar”. Jesús sorprende con su inaudita libertad para relativizar asuntos que sus mayores consideraron sagrados, como por ejemplo, la rigurosa observancia del sábado y el valor concedido al templo en donde Dios estaba encerrado en un sistema. Lo trágico fue el resultado de tanta relativización y esto tuvo le costó la vida³⁶. Pero Jesús no relativizó en vano, relativizó determinados preceptos y prácticas porque quería radicalizar poniendo lo central en el amor, la entrega, la solidaridad, el respeto y amabilidad hacia el prójimo, lo que también significó abrirse a otros campos como el socio-político y el económico (cf. Mt 11,5ss.; cf. Lc 4,18-28).

³⁶ Fraijó, M. “Jesús de Nazaret, perspectivas: Jesús y la libertad”. (Madrid 2003). pp. 122.

En definitiva, Jesús ejerció y defendió la libertad irrumpiendo en todas las dimensiones del pueblo judío, proponiendo con autoridad, una nueva imagen de casi todo: de Dios, de la persona y de las mediaciones entre ambos. El conflicto se hizo evidente cuando los dirigentes de la religión de Israel no supieron integrar en su seno tanta novedad y libertad de Jesús³⁷.

2.2. Llega a conocerse a sí mismo

El camino del conocimiento personal es una tarea difícil de toda la vida porque en ello se pone en juego lo que se piensa, los sueños, las pasiones, los miedos y las creencias. Conocerse a sí misma/o no solamente es saber lo que se “debe ser o hacer” sino es un proyecto que marca y configura a la persona desde un “saber ser”. Este conocimiento hace que la persona salga de sí llegando a comprender a las demás personas y a la realidad que le rodea, y este también es el camino de Jesús.

El texto de las tentaciones en el desierto (cf. Mt 4, 1-11), es una escena que narra cómo Jesús vivió tentado y cómo superaba las tentaciones con sabiduría. Él aprende a rehusar el identificarse desde su pensamiento, su sabiduría-conocimiento y su corazón, con las falsas imágenes de sí mismo que le mostraba Satanás. Las tentaciones son esas imágenes de la propia condición humana (querer ser como Dios, el poder, la ambición, el egoísmo, dominio y control de la otra persona, manipulación, buscar el propio beneficio...) que hay que aprender a reconocerlas y manejarlas para comprender quiénes somos, saber identificar las propias emociones y convicciones, y actuar en consecuencia. En ella, Jesús encuentra una nueva visión de la vida y de su persona que lo llevaron a vivir, a amar y a trabajar por una vida más humana, es una experiencia que trasciende su pensamiento, su actuar y su voluntad.

Conocerse le llevó a leer en la condición biológica y criatural de la persona la presencia de Dios y pudo comprender que lo humano también es un proyecto de Dios. Dios quien acaricia su historia-vida para sanarlo, liberarlo e integrarlo, llevándolo a la

³⁷ cf. *Ibid.*, pp. 124.

consciencia de que su vida era un don y una bendición; una experiencia espiritual de encuentro, relación e interconexión. En otras palabras, Jesús se conoce y se descubre más allá de su yo individual y lo hace en cuanto se abre a los otros “yo”, especialmente en Dios y en quienes sufren³⁸.

Solo a través de una espiritualidad de encuentro, de relación y de interconexión es como la persona puede llegar a conocerse a sí misma. La teología actual orienta en esta misma línea, a una relación con el cosmos y la ecología que también sufre. Aunque esta teología es actual, Jesús en su tiempo experimentó toda la naturaleza, incluidos los seres humanos, como creación de Dios, y que él, la está cuidando activa y providentemente, todos los días. Es por eso que todo el universo está vivo con la acción y la creatividad divina³⁹.

Por tanto, se puede comprender la imagen que usa Jesús para referirse al verdadero “yo” que ve con claridad, como el ojo sin viga y sin obstáculos (cf. Lc 6, 39-42) que es capaz de “amar a Dios con todo su corazón, con toda su alma y con toda su mente y a su prójimo como a sí mismo” (Mt 22, 37-39). Esta perspectiva se confronta con los signos de este tiempo, como la crisis de individualismo y la explotación del egoísmo. Se sabe mucho y se conoce mucho en teoría pero no se llena la necesidad de que la persona se llegue a conocer a sí misma. Se distingue más la viga de la otra persona y se permanece en ceguera ante lo que se es como persona en motivaciones, emociones, realizaciones y su verdad más honda: ser felices, aceptando las propias luces y sombras.

³⁸ cf. *Ibid.*, pp. 208.

³⁹ cf. *Ibid.*, pp. 217.

2.3. *Aprende de la realidad misericordiosa*

Jesús no vive un proceso de transformación para hacerse como los otros: sacerdotes, ancianos, escribas, letrados. Alborear el Reino de Dios es lo que le lleva a ver y valorar la realidad de una forma diferente, reinterpretándola a la luz de la nueva experiencia del Dios que se acerca⁴⁰.

Aprende de la historia de salvación de su pueblo, en la que Dios siempre ha escuchado su aflicción, ha escuchado su clamor ante los opresores y conoce sus sufrimientos (cf. Ex 3, 7-8^a). En el fondo de la liberación, la vida humana es el valor fundamental y esto es a lo que Jesús le va a apostar en medio de un mundo en crisis.

La opción fundamental de Jesús basada en el amor, la va fortaleciendo en el contacto y en la convivencia con el pueblo. Ahí percibe cómo en medio de la precariedad las personas comparten sin medida lo que tienen. En la multiplicación de los panes (cf. Jn 6,1-15), Jesús percibe el milagro en el compartir generoso del joven y con este gesto el joven enseña a poner a disposición de todas/os lo poco que tiene, un ejemplo que seguramente muchas personas imitaron y por esa razón, hasta la persona que no tenía nada tenía algo para comer. Jesús aprende de este joven a hacer que lo imposible para los discípulos se hiciera posible.

Jesús también observaba los gestos de las personas ante los ritos religiosos, y una mujer pobre y viuda que da lo único que tiene, es quien le roba su atención (cf. Mc 12, 38-44). En ella, Jesús se detiene a admirarla y ve que la riqueza espiritual está en cómo se presentan las personas ante Dios sin esconder su realidad, ya que la mujer refleja en lo que da, que su fe y su confianza en Dios no está puesta en la medida del dinero, de las cosas o de lo que piensen las/os demás sino en que Dios la acepta y la acoge con lo que tiene y sabe dar genuinamente.

⁴⁰ cf. Aguirre, R. *“Jesús de Nazaret, perspectivas: Jesús el hombre rasgos fundamentales”*. (Madrid 2003). pp. 41.

Otra realidad concreta donde Jesús aprende es la de la fe cargada de humanidad de un centurión quien no abandona a su trabajador y busca a Jesús para que pueda atenderlo y curarlo (cf. Mt 8, 5-13). Cuando el centurión encuentra a Jesús y recibe de él una respuesta inmediata y cercana, se abre a confiar, a creer y se abandona a la palabra y al espíritu sanador de Jesús: “Jesús no soy digno de que entres bajo mi techo; basta que lo digas de palabra y mi criado quedará sano” (v. 8b). Este hombre con su fe asombra a Jesús, y aunque no se considere digno, Jesús hace que “suceda lo que ha creído” (v.13b) porque Jesús aprende a creer en lo que la gente cree como única esperanza, haciéndola sentir digna de recibir lo que pide.

Se puede observar que Jesús no solamente aprende de los sufrimientos y opresiones de la gente sino también de lo que vive a corazón abierto: misericordia, humanidad, solidaridad, sensibilidad, alegría y esperanza. Es así como Jesús ve los hechos como son, los hace suyos con radicalidad y sencillez descubriendo su razón de ser, y de ahí nace su sabiduría, de las experiencias vividas de la gente con la que se encuentra y se relaciona⁴¹.

3. La transformación de la experiencia de la persona

Jesús encuentra en la crueldad de los romanos la presión que ahoga a los campesinos, la crisis religiosa de su pueblo y en la adulteración de la Alianza, la mayor fuente de interpelación. Descubre desde su experiencia que lo más importante e inviolable es la vida de la gente y no las ideologías sociales y de la religión.

Una de las formas clave y fundamental del aprendizaje de Jesús que transforma la visión que en su tiempo se tenía de la persona, es la vida de las mujeres; en ellas aprende que no es verdad que al tocarlas se hace impuro y por eso no las deja morir junto a sus esperanzas y su dignidad sino que les ayuda a recuperar la alegría de vivir, y de manera sencilla y natural va redefiniendo, desde su experiencia de Dios, el significado de la mujer⁴².

⁴¹ cf. Varios autores. *“Curso de reflexión teológica: ¿Quién es Jesús?”*. pp. 125-126.

⁴² cf. Pagola, J. A. *“Jesús aproximación histórica”*. pp. 217.

En la visita a la casa de Marta y María, Jesús aprende de María quien no sigue el patrón relegado a ellas, sino que se abre a aprender y escuchar lo que la fortalece, por eso Jesús dice a Marta: “María ha escogido la mejor parte” (Lc 10, 41-42). Esta expresión la vuelve a afirmar cuando una mujer al impresionarse de su sabiduría, por halagarlo, alaba a su madre con el patrón que la reduce a la maternidad (cf. Lc 11,27) y Jesús le expresa lo mismo que a Marta. Yendo un poco más atrás, Jesús seguramente lo aprendió de su madre y las mujeres de su familia que narraban las historias cuando su parienta Isabel le dice que María es dichosa, no porque cumple su papel como mujer que debe concebir hijos sino porque ha “creído, escuchado y acogido” lo que Dios le ha prometido (cf. Lc, 1, 45).

Otro texto básico es cuando Jesús aprende del amor expresado no en palabras sino en gestos de la mujer que lo unge con perfume, que se aproxima sin malas intenciones (cf. Lc 7, 36-50). Lo fuerte del aprendizaje de Jesús, es que sabe leer la mirada de desprecio del fariseo porque él antes había tenido esas actitudes ante ellas. Lo vemos en la escena de la mujer Sirofenicia donde el mismo Jesús aprende a no despreciarla ni a humillarla (cf. Mt 15, 26), viendo reflejada su sombra y su orgullo masculino⁴³. El salto cualitativo lo da cuando da razón de que la seducción de la mujer no es una amenaza, más bien, alerta a los hombres de su lujuria interna (cf. Mt 5, 28-29), responsabilizándolos de su adulterio y pidiendo respeto total por ellas (Jn 8, 7-9). Con este escenario, Jesús resalta la grandeza de la mujer como persona con dignidad, nacida para amar y ser amada, respetada y valorada.

De las mujeres también aprendió la importancia de proteger y velar por las y los más débiles y de su obstinación para preservar y cuidar la vida especialmente de las niñas/os. Jesús entendía el maltrato, la marginación y violencia patriarcal porque él también la padeció y la sufrió como muchas niñas/os de su época, es por eso que Jesús sabe integrarlas/os a la comunidad (cf. Mc 10, 13-16).

Verónica Rozzoto, expresa que la exclusión y la marginación de las mujeres, será para Jesús una escuela y un texto de fecundo aprendizaje⁴⁴ porque las experiencias de ellas,

⁴³ cf. Frantz, A. “Jesús, el primer hombre nuevo”. (Madrid, 1989). pp. 57.59.

⁴⁴ cf. Rozzoto Reyes, V. “Jesús, docente y discente: una cristología de la enseñanza debido a la vida de las mujeres”. pp. 3.

reveladas en la vida cotidiana, serán retomadas y empleadas en muchos momentos de su enseñanza, y es lo que abrirá camino de constante aprendizaje.

Su propia experiencia de transformación personal le permite abrir la mirada más allá de sí mismo, aprende a ver lo que muchos no ven y aprende a ser crítico de todo lo que deshumaniza a las mujeres, así como a vislumbrar la gracia que habita en ellas. Jesús va descubriendo que ellas pueden descubrirse a sí mismas, que tienen capacidad de cambio-movimiento, de reconocerse y narrarse ante las/os demás, de sensibilidad humana, de encuentro y de expresar la palabra. Ve esa interioridad como riqueza inagotable, que desde su cultura, es necesario hacer brotar.

Jesús destruye la imagen de la mujer-objeto al servicio del hombre y de la procreación⁴⁵. En ellas aprende a descubrir la revelación de Dios y eso le ayudará a manifestar que la vida también se experimenta por medio del cuerpo, de lo contrario, no se está viva/o. Esta visión de Jesús puede ayudar hoy a superar la teología griega que menosprecia y sospecha del cuerpo físico, superando el dualismo cuerpo-alma que ha hecho mucho daño en la vida espiritual de generaciones enteras. De esta forma pasar de la “segregación y exclusión” del cuerpo de la mujer en el proyecto de Dios a la “asociación e inclusión”⁴⁶.

La persona se capacita en el proceso de la vida y esto es lo que también va ocurriendo en la vida de Jesús que ve más allá de los arquetipos establecidos, especialmente para quienes han sido víctimas de violación a su dignidad, su identidad, su derechos, su fe, su realización humana y su comunión con Dios. Da una nueva interpretación de la tradición desde una nueva consciencia de los sufrimientos, analizando sus causas y colocando al descubierto la supresión y la memoria creativa de las mujeres, peligrosa para la sociedad de su época. Da comienzo a la práctica de la resistencia y de la esperanza⁴⁷ en donde la mujer va recuperando su honor y su actuar en la historia: en la mujer samaritana (Jn 4, 39), en la

⁴⁵ cf. Pagola, J. A. “Jesús de Nazaret, el hombre y su mensaje”. pp. 60

⁴⁶ cf. Aleixandre, D. rscj. “María, Magnificat realizado en ella”. Conferencia: www.champagnat.org/shared/bau/MariaMagnificat.doc

⁴⁷ cf. Johnson, E. A. “La que es: el misterio de Dios en el discurso teológico feminista”. (Barcelona 1992). pp. 36.

sirofenicia (Mt 15, 28), la hemorroisa (Lc 46-48) y por último María Magdalena (Jn 20, 15-18) quienes aparecen haciendo creíble sus riesgos y su palabra, convirtiendo su vida en misión-compromiso. Jesús ve que en las experiencias de vida de las mujeres que no solamente están para escuchar y observar, sino para enseñar y acompañar los procesos de vida de otras personas.

4. La transformación de lo social

Jesús ciudadano, se halla en una cultura, en un sistema determinado y unas estructuras que le condicionan y en las que tiene que desenvolverse como sujeto para hacer valer sus derechos y su dignidad⁴⁸ así como los de su pueblo. Con frecuencia fue aprendiendo a leer los signos de los tiempos y por ello ve que también tiene que decir y hacer algo en la vida pública, en la sociedad, en el mundo.

Con la fe, la libertad, el valor y la radicalidad adquirida, sitúa a Dios en el mundo, en el recorrido de la historia y en las realidades contradictorias (cf. Lc 4, 18-19), y uniendo la experiencia del pasado (escritura y tradición) con la experiencia del presente (contexto social, político, económico, religioso) advierte que una gran parte del pueblo despojado, descartado y abatido (cf. Mt 9,36) está necesitado no solamente de espiritualidad sino de justicia, de una salvación-liberación.

La irrupción de Dios en la historia presente pide un cambio profundo en la manera de pensar y actuar, es por eso que Jesús se adhiere al sueño de Dios: un pueblo restaurado y transformado según el ideal de la Alianza, un pueblo libre de toda esclavitud extranjera y donde cada persona tenga una vida digna. Jesús rompe con lo que esperaban los fariseos, los sacerdotes y los esenios para vivir como pueblo de la alianza (liberación y expulsión del dominio extranjero, prosperidad material, restauración de la dinastía davídica siendo jefe político) y se dedica a escuchar en las necesidades reales lo que el pueblo espera⁴⁹.

⁴⁸ cf. García-Z. A. "Jesús, ciudadano judío". Voces del Tiempo, revista de religión y sociedad: "Llamado a la ciudadanía". pp. 30-40

⁴⁹cf. Pagola, J. A. "Jesús aproximación histórica". Madrid 2007. pp. 105.

Aquí se acentúa con mayor fuerza su aprendizaje de contexto en la sensibilidad y misericordia del dolor de su pueblo pero ante ello, presenta el camino de la esperanza que integra, haciendo suya la realidad del prójimo. El texto de la sinagoga es una toma de conciencia del valor de ser sujeto en una sociedad donde está impregnada la exclusión y se respiran las divisiones sociales como resultado del egoísmo, la ambición, el abuso de poder, la indiferencia y la falta de sentido crítico. Se puede percibir que para Jesús la dinámica del Reino no es un asunto exclusivamente religioso, sino un compromiso de profundas consecuencias de orden político y social⁵⁰ al que no puede ser imparcial.

Jesús alza su voz como profeta anunciando el “año del Jubileo” para restaurar nuevamente la igualdad y la estabilidad social: libertad a los esclavos, restitución de las tierras a los propietarios, solvencia de toda clase de deuda⁵¹ (cf. Lc 4,16-20; cf. Is 61, 1-2a). Con esta declaración demuestra que no acepta pasivamente los hechos que provocaban desequilibrio social y no duda en presentarse abiertamente en favor de las personas marginadas independientemente de su condición social, moral y religiosa. Desde ahí hace una opción por lo más deshumanizante: una opción por las personas pobres que viven en la indigencia y mueren de hambre (cf. Lc 16, 19-31); los que lloran por la pérdida de sus tierras, los perseguidos, pero él los declara felices (cf. Mt 5, 3-12). Su figura personal comprometida va tomando forma para toda su vida, que al darle continuidad a su opción, también se hace presente la consecuencia: dar la vida por quienes ama comprometidamente (cf. Jn 15,13).

Esta transformación social toma mayor fuerza cuando sabe que no puede hacerlo solo, que necesita de mujeres y hombres que se arriesgan, que sean radicales, que desafíen el orden y que sean capaces de dejarse transformar por una revelación mayor: La propuesta del Reino de Dios en Jesús. La llamada a sus discípulos/os les hace salir de la aldea, la familia y el trabajo, parte de su identidad, seguridad y protección. Pero Jesús no los integra en nuevo sistema social; los conduce hacia un nuevo ambiente, lleno de posibilidades, en la

⁵⁰ Idem

⁵¹ cf. Ibid., pp. 108.

que se encuentran con una identidad social que consistirá en vivir caminando fielmente hacia el reino de Dios y su justicia⁵².

Jesús les enseña lo que él ha aprendido, exponiendo la realidad sangrante de mundo a lo largo de la historia por medio de bienaventuranzas (Mt 5, 1-11), una realidad ignorada y silenciada por reinos ricos. Sin embargo les exhorta y da gran importancia y valor a lo que pueden aportar al pueblo: la renuncia para el servicio (cf. Mt 16, 26), compartir la vida de los más pobres y caminar con ellos, sin necesidad de oro, plata, ni cobre (Mt 10, 9-10), ser compasivos con quienes sufren y a perdonar las deudas (cf. Lc 6, 36-38). Jesús supo impregnar en ellos el sufrimiento del pueblo y su pasión con búsqueda de un mundo nuevo, más justo y de hermandad, donde Dios pudiera reinar como Madre y Padre de todas/os.

Aparte de que Jesús naciera en un pueblo en el que tenían como ideal la libertad, supo encausar su misión dentro de este eje principal, reavivando desde abajo, desde la base, lo que es la vocación de su pueblo y que lo que más anhela es que toda persona “defienda la justicia, ame con ternura y camine humildemente con su Dios” (Mq 6,8). Este es el pueblo cargado de esperanza donde Jesús fue alimentando su experiencia de fe y su actividad y práctica profética.

El proceso de vida de Jesús, es un proceso cargado de experiencias que le abren horizonte y le configuran, de tal modo que va humanizando su vida en relación con Dios, con las personas y con su entorno. Logra una transformación por medio de una profunda y radical integración de toda su persona.

En la experiencia de Jesús se puede decir que su aprendizaje es un camino abierto en la medida en que lleva a la aventura de descubrir la seguridad de una/o misma/o, incluyendo los sentidos, las emociones y las sensaciones: el gozo, cansancio, desaliento, toma de decisiones, superación de obstáculos, abandonos de sueños, horizonte de vida, etc. En ocasiones este aprender puede resultar sencillo y natural, así como duro, arduo y complejo.

⁵² cf. Pagola, J. A. “Jesús aproximación histórica”. Madrid 2007. pp. 293.

El proceso de Jesús implicará el reto de aprender lo nuevo, un desaprender cuestionando, poniendo en tela de juicio y dando otra mirada a lo que sabe. Es mostrar que existen otras posibilidades que den mejores resultados a lo que se ha establecido, se ha hecho y se ha vivido; y a partir de ahí, se darán las circunstancias de abandonar todas las creencias establecidas, los conocimientos mal interpretados y hacer la diferencia, descubriendo otras formas de aprendizaje basado en las experiencias positivas y desde lo que está dispuesto a dar como donación, con gratuidad y libertad.

Por tanto, Jesús va tomando consciencia de sí en sus aprendizajes a través de un proceso humano histórico, psicológico y sociológico, lo cual quiere decir que esa consciencia la fue desarrollando, madurándola, ahondándola y percibiéndola a medida que “crecía en sabiduría, en estatura y en Gracia ante Dios y ante las personas” (Lc 2, 52). No cabe duda que toda su vida fue un aprendizaje.

CAPÍTULO IV

EL ARTE DE LA INTEGRACIÓN FLEXIBLE

La integración es un proceso humano. Integrar es sostener la audacia de una reorganización y reordenación de la propia vida, mediante el “yo” sano a nivel humano, espiritual, la relación con las otras personas y la creación. Esta experiencia abarca los pensamientos, sentimientos, emociones y conductas, tanto positivas como negativas y esta experiencia al ser flexible demuestra que el proceso humano está en constante interacción entre el cambio y el movimiento⁵³.

Se puede decir que Jesús experimentó este arte de integración flexible, por tanto, esta dimensión puede ayudar a responder la pregunta de investigación: ¿De qué manera el camino de aprendizaje de Jesús puede ayudar a la persona en su proceso de desarrollo humano y crecimiento en la fe para vivir encuentros y compromisos profundos desde la identificación con él?

1. La experiencia

Cuando se habla de “experiencia”, no se trata de medirla por la cantidad de años vividos, sino por la calidad, intensidad y consciencia con la que se vive⁵⁴. Jesús con su vida habla que la experiencia es contacto con otras personas (pobres, marginadas, excluidas, enfermas, con las mujeres), con realidades (esclavitud, opresión, marginación, exclusión etc.), con una forma de conocer y comprender, en donde también se pueden vivir los afectos, las emociones y relaciones a nivel personal e interpersonal (cf Jn 11,28-37; cf. Jn 7, 36-38; cf. Mc 6, 30-32).

⁵³ cf. Richo, David. “Cómo llegar a ser adulto: manual sobre la integración psicológica y espiritual” (Bilbao 1998). pp. 117.

⁵⁴ cf. <http://www.feadulta.com/es/buscadoravanzado/item/4395-volver-a-nacer-de-nuevo.html>

En consonancia con Emilio Alberich⁵⁵, la experiencia es implicación personal y contacto vivencial, que un nuevo conocimiento conduce a una interpretación de la realidad, y ésta es interiorizada y organizada hasta impulsar hacia una transformación y una toma de postura en la vida y ante ella.

A sus 33 años, Jesús había alcanzado una transformación radical y de experiencia unificada con Dios, consigo mismo, con las demás personas y con la creación. Por tanto, constatamos que esta transformación estuvo dotada de pequeños y grandes aprendizajes que lo llevaron a ser maestro. No obstante, él nunca dejó de aprender, incluso al enseñar, porque “quien enseña aprende al enseñar y quien aprende enseña al aprender”⁵⁶.

La experiencia se convierte en testimonio creíble cuando abre a un modo profundo de vivir la realidad que brota de la propia vida pero llevándola a una dimensión de trascendencia, animando la fe, despertando la intuición, dignificando la condición humana en sus expresiones de sorpresa, admiración, dudas, alegría, confianza, esperanza y credibilidad.

Hay que comprender que si en la experiencia de la realidad humana de Jesús, Dios irrumpe de manera directa (Jn 17, 7-8) y es así como se encarna en la historia, se puede decir que, Dios toma en serio los procesos de la condición humana de toda mujer y hombre sin excepción (búsqueda, reflexión, interiorización, oración, encuentro, compromiso, etc.). Por tanto, la identificación de la vida de toda persona con la misma causa que apasiona a Jesús, se da a partir de descubrir que la experiencia humana está habitada por Dios. Esta puede convertirse en una experiencia configuradora en cuanto que la persona se abra a vivir como Jesús, no desde unos presupuestos ya establecidos y normados, sino desde su realidad con su propia experiencia.

⁵⁵ cf. Alberich, Emilio. “Catequesis evangelizadora: manual de catequesis fundamental”. (Educador, 2003). pp. 74-85.

⁵⁶ Paulo Freire. “Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa”. pp. 25.
http://www.habilidadesparaadolescentes.com/archivos/1997_Pedagogia_de_la_autonomia_Freire.pdf

2. Dinamismo del desarrollo humano y crecimiento en la fe

La relación existente entre la experiencia humana y espiritual es que ninguna está desconectada de la otra en la cotidianidad de la vida, ya que la autenticidad de una experiencia espiritual está inserta en la profundidad de una experiencia humana. Esta dimensión humana y espiritual se vive a través de ver, escuchar, responder, nombrar, celebrar y actuar⁵⁷. Esto incluye la palabra, lo que se dice o se deja de decir, las posturas corporales, las forma de cómo se cultivan las relaciones, como ser conscientes de la vida que se tiene.

Muchas personas ignoran lo que significa realmente ser persona, ser ellas mismas; y viven desde lo que hay que hacer y tienen que hacer, olvidando el sentido de saber “Ser”, en ocasiones hasta llegan a creer que no han hecho nada productivo en su vida. La humanidad de Jesús que está conectada con el interés de la fe y la fidelidad del seguimiento de las convicciones en la vida, frece una dirección que alimenta la esperanza de llegar a donde él llegó: a la radical comunión con Dios, hasta el punto de identificarse con él, en la plenitud de la personalización.

En Jesús vemos un caminar positivo, confiado y abierto, en donde fue creciendo, desarrollándose y madurando en un proceso de constante aprendizaje sobre el amor, la sinceridad, la honradez, la apertura, el respeto y la acogida de la otra persona. La experiencia de la propia vida es el primer recurso para aprender, y las personas están llamadas a vivir como Jesús, en un proceso de aprendizaje constante, incluso cuando se va enseñando aquello que se descubre y se aprende. Por tanto, Jesús muestra el camino desde su propia experiencia y espiritualidad para que cada persona pueda mirarse a sí misma, no solamente en su realidad compleja, sino también en la riqueza admirable e inagotable que le habita.

⁵⁷ Henry F. Patricia. “Madurez humana y crecimiento espiritual”. (México, D.F.)

Asumir la espiritualidad que vivió Jesús, que no es ajena ni inalcanzable a ninguna persona, es hacer camino consciente de vivir según el Espíritu, que no quiere decir dejar libre del peso de la vida, la incertidumbre de la existencia terrena, los sufrimientos del dolor, la angustia y la muerte, sino ver toda la vida compleja como oportunidad de crecimiento⁵⁸. Por tanto, la identificación con Jesús, no se trata de eliminar o destruir lo que humanamente se es como persona, sino de integrar y superar en gran medida las limitaciones y ver que en medio de los límites que cada persona es hija e hijo de Dios⁵⁹.

El dinamismo del desarrollo humano y crecimiento en la fe se viven en un contexto, en donde se encuentra limitaciones pero que ese contexto no hace más. También se puede ver en Jesús el valor y el sentido que tiene el hecho de romper con el miedo al propio desarrollo humano y crecimiento en la fe. El diálogo que tiene con Nicodemo llama a vivir este proceso que implica “nacer de nuevo” (Jn 3,3), sin importar la noche por la que se esté pasando o la posición académica, social, económica, religiosa que se tenga (cf. Jn 3, 1), es importante nacer de nuevo con una vida integrada en el conjunto de la personalidad y espiritualidad.

Esto significa que el dinamismo integral del desarrollo humano y crecimiento en la fe, debe llevar a las personas, así como a Jesús, a una armonía espiritual interior: al Dios del Reino. Por lo tanto se necesita tomar en cuenta que esta armonía debe darse a nivel cognitivo, afectiva-emotiva y operativa⁶⁰:

➤ *Madurez humano- espiritual nivel cognitivo:*

- ✓ Una fe crítica y autocrítica, no ingenua, acrítica o pasiva.
- ✓ Una fe diferenciada, capaz de discernimiento, de distinguir lo esencial de lo secundario, no monolítica ni integrista.
- ✓ Una fe informada, profundizada, no superficial, infantil o irracional.

⁵⁸ cf. Boff, Leonardo. “La crisis como oportunidad de crecimiento”. (Maliaño, Cantabria. 2004). pp. 78.

⁵⁹ Ibid., pp. 76.

⁶⁰ cf. Alberich, E. “Catequesis evangelizadora: manual de catequesis fundamental”. (Educador, 2003). pp. 106-108.

➤ *Madurez de la fe en su dimensión afectiva-emotiva:*

- ✓ Una fe que goza de autonomía motivacional y no solo funcional o de compensación.
- ✓ Una fe creativa, abierta a la novedad, al cambio y no una fe inactiva o conformista.
- ✓ Una fe constante, capaz de comprometerse a largo plazo, no caprichosa o instintiva.
- ✓ Una fe comunicativa, contagiosa, dialogante, no autosuficiente o intolerante.

➤ *Madurez de la fe en su dimensión operativa.*

- ✓ Una fe dinámica, activa y comprometida, no pasiva o estéril.
- ✓ Una fe consecuente en la práctica, no incoherente o disociada.

La fe juega un papel importante en este proceso de aprendizaje porque se parte de una realidad, de un contexto y no de una teoría o una ley, un contexto en donde hay limitaciones pero que no hace ni más o menos humana a la persona.

Por tanto, Jesús encarnado invita y acompaña a cada persona a vivir una espiritualidad encarnada donde se escuche a sí misma, perciba cómo de su interior brota sabiduría para responder a la vida con compasión, con amor e identificación con las/os otras/os y con Dios, así como a asumir el compromiso de re-andar el propio camino a través de sus experiencias llenas de aprendizajes y enseñanzas.

CONCLUSIONES

1. El desarrollo de este trabajo significa narrar el caminar de la propia experiencia como Jesús, quien invita a vivir la vida como un proceso de formación, fortaleciendo la fe y adquiriendo una mayor conciencia humana. Un proceso que hace posible abrir los ojos y el corazón para ya no ver más a un Jesús lejano, ausente e inalcanzable.
2. El Jesús que, tradicionalmente ha sido planteado como inalcanzable por lo deslumbrante de su divinidad, ha resultado más cercano de lo percibido inicialmente. Su vida se percibe como mucho sencilla, más placentera, más normal y auténtica. Un Jesús que fue perfeccionando su vida en los sufrimientos, las alegrías y en lo que fue modificando para llegar ser él mismo ante Dios y ante las/os demás, y desde ahí, se hace comprensible su vida con una experiencia tan humana que se acerca a la vida de la mujer y el hombre de hoy.
3. Por tanto, se concluye que es necesario e importante tomar en cuenta que la experiencia de Jesús con aspiraciones hondamente humanas, no es ajena a la realidad de la persona que aspira, sueña y proyecta su vida, porque la experiencia de Jesús encarnada e historizada revela lo que cada mujer y hombre es por esencia (hija/o de Dios, habitada/o por él), y lo que puede llegar a ser (un persona en plenitud, hacia la trascendencia).
4. La vida de Jesús como un camino lleno de aprendizajes y de experiencia que supera el pensamiento de que él lo sabía todo, hace ver que él fue una persona normal que experimentó la vida con sus dificultades, que aprendió sobre esa vida, sobre las personas y sobre Dios quien irrumpe en la humanidad tomando en serio los procesos de la condición humana.
5. Jesús se arriesgó a aprender de otro modo: en la vida de las mujeres, donde supo descubrir la sabiduría que les habita y la forma de enseñar vivencialmente. Hoy día, es importante no cerrarse a esa posibilidad de recuperar esta dimensión del aprendizaje, ya

que también por ellas (mujeres, discípulas, maestras, soñadoras, comprometidas y audaces) la historia de salvación-liberación se hace camino continuo.

6. Abrirse al aprendizaje como Jesús, no significa ser ignorante o analfabeta de la vida, del entorno o de la misma fe, sino que es una posibilidad que ayuda a crecer y madurar en la medida que se va aprendiendo. Esto significa que, “quien aprende enseña al aprender y quien enseña aprende al enseñar”⁶¹.
7. La historia ha mostrado que la vida siempre tiene algo que enseñar y que toda persona tiene la posibilidad y la capacidad de abrirse a la sabiduría del aprendizaje. La invitación es que toda mujer y hombre pueda abrirse al camino de reaprender como Jesús, desde un proceso con experiencias que no anule nada de su persona sino que le abran horizonte y configuren su vida; de tal modo que se vaya humanizando la vida en relación con Dios, con las personas y con la creación entera.
8. Como Jesús, se puede aprender a vivir una vida de transformación por medio de una profunda y radical integración de sí misma/o, hay que pasar de ser receptoras/es de la creación, de la vida y de Dios, a un reconocimiento vivencial de la presencia de Dios en la propia vida y en la vida de las otras
9. Por último, el desarrollo de este tema “Jesús aprende y se hace maestro”, ha sido enfocado desde la experiencia de Jesús histórico. Sin embargo, queda el campo abierto para un abordaje profundo sobre el tema de la divinidad de Jesús, recuperando el equilibrio y una perspectiva constructiva entre Jesús humano y divino.

⁶¹ Paulo Freire. “Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa”. pp. 25.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUIRRE, Rafael. “Jesús, el hombre: rasgos fundamentales”. Cátedra Chaminade. “Jesús de Nazaret, perspectivas”. Primera Edición. Fundación Santa María, España, 2003.
- ALBERICH, Emilio. “Catequesis evangelizadora: manual de catequesis fundamental”. 1ª. Edición. Ediciones Abya-Yala y El Horeb. Quito, Ecuador 2003.
- ALEIXANDRE, Dolores. rscj. “María, Magnificat realizado en ella”. Conferencia. Recuperado de: www.champagnat.org/shared/bau/MariaMagnificat.doc
- ALT, Franz. “Jesús, el primer hombre nuevo”. Ediciones El Almendro de Córdoba, S.L. Madrid, España, 1993.
- BERMUDEZ LÓPEZ, Fernando. “volver a nacer de nuevo”. Recuperado en: <http://www.feadulta.com/es/buscadoravanzado/item/4395-volver-a-nacer-de-nuevo.html>
- BIBLIA JERUSALÉN, Editorial Desclée de Brouwer Bilbao, Nueva edición revisada y aumentada. Conferencia Episcopal Española, España, abril 1998. Págs.1891
- BOFF, Leonardo. “Jesucristo y la liberación del hombre”. Ediciones cristiandad. Madrid 1981.
- BOFF, Leonardo. “La crisis como oportunidad de crecimiento”. 2ª. Edición. Editorial Sal Terrae, Santander 2004).
- CABARRÚS, Carlos. SJ. “La imagen del Dios de Jesús”. Curso de reflexión teológica, 4ª. Edición. Publicación Universidad Centroamericana, Facultad de Humanidades. Managua, Nicaragua, 2004.
- CABESTRERO, Teofilo. cmf. “Las emociones humanas vividas por nosotros y por Jesús”.
- ESPEJA, Jesús. “La experiencia de Jesús”. Editorial San Esteban. Salamanca, España 1988.
- FRAIJÓ, Manuel. “Jesús de Nazaret, perspectivas: Jesús y la libertad”. Cátedra Chaminade. “Jesús de Nazaret, perspectivas”. Primera Edición. Fundación Santa María, España, 2003.

- FREIRE, Paulo. “Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa”. Recuperado en: http://www.habilidadesparaadolescentes.com/archivos/1997_Pedagogia_de_la_autonomia_Freire.pdf
- GARCÍA MMONGE, José Antonio, SJ. “Elegir”. Curso de reflexión teológica, 4ª. Edición. Publicación Universidad Centroamericana, Facultad de Humanidades. Managua, Nicaragua, 2004.
- GARCÍA ZAMORA, Angel, MSC. “Jesús, ciudadano judío”. Voces del Tiempo, revista de religión y sociedad 51: “Llamado a la ciudadanía”. Guatemala, Centroamérica.
- GARRIDO, Javier. “Proceso humano y gracia de Dios: apuntes de espiritualidad cristiana”. 2ª. Edición. Editorial Sal Terrae. Santander.
- GUIJARRO OPORTO, Santiago. “Jesús, el hombre: investigación histórica”. Cátedra CHaminade. “Jesús de Nazaret, perspectivas”. Primera Edición. Fundación Santa María, España, 2003.
- HENRY FORD, Patricia. “Madurez humana y crecimiento espiritual”. Ediciones Schola, México, D.F.
- HOHNSON, Elizabeth A. “La que es: el misterio de Dios en el discurso teológico feminista”. Editorial Herder, S.A., Barcelona 1992.
- MATEOS, Juan. CAMACHO, Fernando. “El horizonte humano: La propuesta de Jesús”. Ediciones El Almendro. España 1990.
- NAVARRO PUERTO, Mercedes. “Yo, mi proyecto: crecer hacia dentro y hacia arriba”. Editorial Verbo Divino. España, Navarra, 2012.
- NOLAN, Albert. “Jesús, hoy, Una espiritualidad de libertad radical”. 5ª. Edición. Editorial Sal Terrae. España, Santander 2007.
- PAGOLA, José Antonio. “Jesús de Nazaret: el hombre y su mensaje”. 2ª. Edición. Editorial Diocesana, San Sebastián.
- PAGOLA, José Antonio. “Jesús aproximación histórica”. 8ª. Edición. PPC, Editorial y Distribuidora S.A., Madrid 2007.
- PAPA, Francisco. “Evangelii Gaudium: sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual”. Ediciones San Pablo. Guatemala, 2013.

- PAPA, Pablo VI. Declaración “Dignitatis humanae” sobre la libertad religiosa 7 dic. 1865.
- Para profundizar más en Juan. Recuperado en: <http://www.biblecmf.com/es/para-profundizar-mas-en-juan-9-1-41/>.
- RICHÓ, David. “Cómo llegar a ser adulto: manual sobre la integración psicológica y espiritual”. Editorial Deesclée de Brouwer, S. A. Bilbao, España, 1998.
- RODRIGUEZ ROBLES, Fray Marcos. “Jesús aprendió de Juan pero fue más allá”. Recuperado en: <http://www.feadulta.com/es/buscadoravanzado/item/7075-jesus-aprendio-de-juan-pero-fue-mas-alla.html>.
- ROY, Eloy “Enseñar desde dentro”. Recuperado en: http://www.feadulta.com/anterior/ELOY_05_CRISTO_ensenar-desde-adentro.htm
- ROZOTTO REYES, Verónica. “Jesús: Docente y discente: una cristología de la enseñanza debido a la vida de las mujeres”.
- SALDAÑA MOSTAJO, Margarita. “Rutina habitada: Vida oculta de Jesús y cotidianidad creyente”. Editorial Sal Terrae. Presencia Teológica. España, 2014. Edición digital.
- VARIOS AUTORES. “¿Quién es Jesús?: fundamentos de la fe cristiana”. Curso de Reflexión Teológica, 4ª. Edición. Publicación Universidad Centroamericana, Facultad de Humanidades. Managua, Nicaragua, 2004.